

GALERÍA

EN EL FONDO DE NOSOTROS MISMOS SIEMPRE TENEMOS LA MISMA EDAD

Gaceta Nº 118 - Septiembre de 2010

¡¡HOLA!!

De vuelta de las vacaciones, que esperamos hayan sido muy felices para nuestros queridos lectores, volvemos a coger las riendas de nuestra gaceta mensual.

ψ ψ ψ ψ ψ ψ ψ ψ ψ ψ ψ ψ

Premios Platero de Cuento y Poesía 2010

El pasado 23 de junio a las 18h, en la Sala XVI del Palacio de las Naciones en Ginebra tuvo lugar la ceremonia de entrega de los Premios Platero de Cuento y Poesía 2010.

El premio Platero de Cuento y Poesía del Club del Libro en Español de las Naciones Unidas en Ginebra celebra este año 2010 sus 30 años de existencia. Nacido de la inquietud y el deseo que ha animado siempre a nuestro Club de fomentar la escritura y la lectura en español, ha ido adquiriendo a lo largo de estos 30 años un indudable prestigio, que viene respaldado por el número creciente de obras originales que nos llegan, y que este año ha alcanzado la cifra récord de 838 trabajos inéditos.

El nombre «Platero» para nuestro Certamen Literario se impuso de forma totalmente natural, al llevar implícito en sí mismo los dos componentes de nuestro concurso, el cuento y la poesía.

«**Platero y yo**», obra escrita en 1914 por el poeta y escritor Juan Ramón Jiménez, se convirtió rápidamente en la más popular de su autor. Cuento escrito en prosa, introduce al lector en un maravilloso mundo lleno de figuras poéticas que se inician con la presentación del burrito:

«Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.»

El Jurado de la edición 2010 formado por Doña Paloma Simón, Doña Dolores Robledo y Don Luis López Bregel, en reunión celebrada el pasado 3 de junio del presente año, en Ginebra, decidió otorgar los siguientes galardones:

CUENTO:

Ganador: «*El Deseado*», de Don Adolfo Barrientos, de nacionalidad española-argentina.

Finalista: «*No se lo digas a Amanda*», de Doña Mónica Plaza Murcia, de nacionalidad española.

Mención Honorífica: «*Inventario Final*», de Don Jean-Pierre Jesús Bravo, de nacionalidad peruana.

POESÍA:

Ganador: «*Refugios*», de Doña Manuela Águeda García-Garrido, de nacionalidad española.

Finalista: «*La Puerta*», de Don Agustín Ramón Serrano Santiesteban, de nacionalidad cubana.

Mención Honorífica: «*El Susurro*», de Doña Eliana Ribechini, de nacionalidad argentina-italiana.

El acto lo inauguró el Canciller de la Misión de España ante las Naciones Unidas y otros Organismos Internacionales en Ginebra, Excmo. Sr. D. Juan Cenxual, quien con motivo de los 30 años del Premio realizó una breve historia del Club del Libro y del Premio en sí mismo, citando a algunos de los ganadores para los cuales significó el principio de una brillante carrera literaria, entre otros, por citar un ejemplo, en modalidad Poesía, Noni Benegas, ganadora en 1982, y en modalidad Cuento, María José Codes, ganadora en el año 2006.

A continuación la Presidente del Club del Libro y Coordinadora del Premio, D^a Begoña Peris, después de agradecer a los concursantes su participación por ser ellos los que han hecho del premio Platero una hermosa realidad, realizó un resumen de la edición 2010, terminando con la lectura del acta y cediendo la palabra a la portavoz del jurado.

D^a Paloma Simón, portavoz del jurado, dijo: «La tarea del jurado es comprometida, juzgar nos sitúa en una posición incómoda, el hecho de elegir algunas obras supone rechazar otras y esto nos coloca en la disyuntiva moral de cómo ser equilibrados. Como jurado no tenemos ninguna respuesta correcta, lo que sí hemos tenido ha sido amor a la palabra y nos hemos dejado sorprender por la magia del cuento y la poesía, nos hemos dejado atrapar por esos mundos, por esas historias.

Nuestros autores, esos a los que imagino ahora, sentados entre ustedes, aunque estén en Lima, Buenos Aires, Madrid o Berlín nos han regalado unas palabras de fuego que a mí me han hecho sentirme más viva mientras disfrutaba de su lectura. Desde aquí quiero mandarles mi agradecimiento y el de los otros miembros del jurado. Sin todos ellos este encuentro no habría sido posible y quiero transmitirles nuestro aliento para que sigan trabajando y nos sigan regalando la palabra, esas palabras que nos ayudan a construir un mundo más tolerante y armonioso».

(La reseña completa de la ceremonia pueden consultarla en nuestra página web.)

Club del Libro en Español - Palacio de las Naciones, Oficina E-1026, primer piso, puerta 40; ☎ 022 917-4839

Sitio web: www.clubdellibro.org - Correo electrónico: clublibro@hotmail.com

Nuevas adquisiciones de libros

Gentes de las tres religiones	A. de IRISARRI
Platero y yo	J.-R. JIMÉNEZ
La estrella peregrina	A. de IRISARRI
El cojo y el loco	Jaime BAYLY
Una heredera de Barcelona	S. VILA-SAN JUAN
Oscura monótona sangre	Sergio OLGUÍN
Música blanca	C. CEREZALES LAFOR
Retrato del artista en 1956	J. Gil de BIEDMA
Ojos de agua	D. VILLAR
La playa de los ahogados	D. VILLAR
Lo que esconde tu nombre	C. SÁNCHEZ
Bilbao-New York-Bilbao	Kirmen URIBE
La pista de hielo	R. BOLAÑO
Traiciones de la memoria	H. ABAD FACIOLINCE
El asedio	A. PÉREZ-REVERTE
La cinta roja	C. POSADAS
Egipto	M. PÉREZ SUBIRANA
El camino de los ingleses	A. SOLER
El enigma de Ana	M. T. ÁLVAREZ
Las montañas de Buda	J. MORO
Jerigonza	K. NÚÑEZ
Demasiados héroes	L. RESTREPO
Una guerra africana	I. MARTÍNEZ DE PISÓN
Paraíso inhabitado	A. M. MATUTE

Nuevas adquisiciones de DVD

Carne trémula	P. ALMODÓVAR
El detective y la muerte	G. SUÁREZ
Pasos de baile	J. MALKOVICH
Huídos	F. S. GRACIA
El cuerpo del deseo	J. JIMÉNEZ
8 citas	Peris ROMANO y R. SOROGOYEN
La pena máxima	J. ECHEVERRI
La vendedora de rosas	Víctor GAVIRIA
La gente de La Universal	F. ALJURE SALAME
Apocalipsur	Javier MEJÍA
La esquina	Raúl GARCÍA R.
El violín	F. VARGAS
Un lugar en el cine (documental)	Alberto MORAIS
V.O.S.	Cesc GAY
La miel	Pedro MASO
Sangre de mayo	J. L. GARCÍA
El truco del manco	S. A. ZANNOU
Siete mesas de billar francés	G. QUEREJETA
Dieta mediterránea	J. ORISTRELL
El secreto de sus ojos	J. J. CAMPANELLA
Gordos	D. SÁNCHEZ ARÉVALO
La conjura de El Escorial	A. del REAL

POR PROBLEMAS DE AGENDA DE LAS NACIONES UNIDAS, HEMOS TENIDO QUE DESPLAZAR LA EXPOSICIÓN HOMENAJE A JOSÉ MARÍA SERT, QUE TENDRA LUGAR ESTE AÑO DEL 1 DE DICIEMBRE DE 2010 AL 7 DE ENERO DE 2011.

Punto de vista

Hoy quisiera comentar brevemente el artículo de Antonio Muñoz Molina titulado *Posteridad*, incluido en su recopilación de artículos titulada «*La vida por delante*» (Alfaguara, 2002), y en especial la polémica que suscita en lo que respecta a la concesión del premio Nobel de Literatura a Hemingway en 1954.

En el artículo citado, Muñoz Molina trata, en mi opinión a la ligera, de la figura de Hemingway, y del supuesto ingreso en la posteridad que supone la concesión del premio Nobel de Literatura. Lo que motivaba su comentario no era otro que la publicación en 1999 de una mal llamada obra «póstuma» de Hemingway, consentida por Patrick Hemingway, nieto del autor, al entregar a los responsables de la editorial Scribner (la editorial que publicó las demás novelas de Hemingway) un conjunto de textos inéditos para que fueran editados y «completados» en forma de novela, y que se tituló «*Al romper el alba*».

Nadie que conozca la biografía de Hemingway podría pasar por alto que las notas medio literarias y medio biográficas que tomaba y de las que se servía para escribir algún cuento o capítulo de sus novelas dormían durante años en los cajones de su escritorio o, en las más de las ocasiones, acababan en la papelería; y tampoco que Hemingway, un escritor que redactaba 6000 palabras cada noche para dejarlas en 1000 a la mañana siguiente, imponía un nivel de exigencia a cualquiera de sus manuscritos que le hacía trabajarlo una y otra vez, dejarlo en reposo y retomarlo hasta tener la certeza de que correspondía a su concepto de la literatura, o desecharlo definitivamente. No en vano llegó a afirmar que «el primer borrador de cualquier cosa no es más que pura m...».

Pero, dicho esto, Muñoz Molina no limita su crítica a ese esperpento de la industria necrófila y, tras reconocer «No conozco bien las novelas ni los cuentos de Hemingway; pero cuando he vuelto a leer alguna historia suya que me gustó de muy joven, casi siempre me parece anticuada», termina afirmando «Cada año que pasa aumenta el anacronismo de Hemingway. A todos se nos indigestan los toros, las cacerías, el bravuconismo de las hazañas guerreras, la masculinidad que ha de ponerse a prueba en la aspereza y el peligro físico».

Pues bien, disiento profundamente de este último juicio de mi admirado Muñoz Molina, cuya postura me extraña pues no en vano, en su discurso de toma de posesión del sillón correspondiente a la letra «u» de la Real Academia Española de la Lengua, rescató del olvido la vida y la obra del hasta entonces olvidado Max Aub afirmando «El único galardón indudable en la literatura es la maestría».

En mi opinión, la característica principal de la obra de Hemingway, lo que le distingue de muchos de sus contemporáneos (y de los nuestros), lo que hace de él un «maestro» es que se trata de la expresión literaria del culto a la libertad individual. En ella reivindica el derecho a amar también las corridas de toros, la caza, el boxeo o la vida al aire libre. Denuncia además la hipocresía de quienes, condenando las corridas de toros o la caza, se comen sin pestañear el filete procedente de un animal nacido, criado y muerto entre cuatro paredes, que no ha conocido el aire libre ni ha pisado una pradera, que nunca tuvo oportunidad de reproducirse ni de escapar al destino que le reservaba nuestra sociedad, es decir, al que sólo se reconoce el «derecho» a ser ejecutado «humanamente» y servido en un plato.

La concesión de premios literarios no responde en absoluto a criterios objetivos (suponiendo que existieran tales criterios), sino a factores en su mayoría ajenos a la calidad de la obra, como son la oportunidad editorial, el reconocimiento de otros premiados, y la moral oficial de cada época. Muchos de estos factores son los que han hecho que, lamentablemente, Hemingway haya desaparecido hoy de los estudios literarios de la mayoría de las universidades norteamericanas y europeas, sacrificado en el ara de lo políticamente correcto.

Al aceptar el Nobel en 1954, afirmó: «Cualquier escritor que conozca a los grandes autores que nunca recibieron el premio no puede sino aceptarlo con humildad. No es necesario enumerar a estos escritores. Todos los presentes elaboran su propia lista atendiendo a sus propios conocimientos y conciencia».

Hemingway ocupa un lugar destacado en mi lista personal, pese a su biografía, a que se hubiera suicidado, a que nunca me llamó la atención la caza, a no interesarme por la tauromaquia y a no gustarme el boxeo; y lo ocupa porque comparto plenamente su lúcida reivindicación literaria de la libertad individual, muy especialmente en la serie de relatos cortos protagonizados por el personaje de Nick Adams, y porque admiro su exigencia de rigor para la obra propia y para la ajena.

Fernando Peral

PRIMER PREMIO PLATERO 2010 DE POESIA**Autor: Manuela Águeda García Garrido****REFUGIOS**

« *On se réfugie dans ce qu'on ignore.
On s'y cache de ce qu'on sait* »
Paul Valéry.

Llegaron las horas del cansancio extremo,
del miedo al gesto y al delito.
Se amontonaron humaredas
en el vuelo exacto de una larga noche,
en el letargo estival de las mareas,
dejando sobre el cuerpo
un signo de tristeza
que no vuelve.
Llegó también el tiempo del deshielo,
de hacer del mundo
un espacio inmenso de barcos naufragados:
un oscuro mausoleo para los abrazos.
El sol de la tarde
quedó hundido en diminutas gotas
de agua cenagosa,
formando en mi memoria la claridad
de tus ojos infinitos,
un relámpago tenue de voces
que se ahogan.

Después vinieron tus palabras,
invadiendo la ilusión reciente de los besos,
el falso dolor de las estatuas.
No quedó lugar sin comprendernos,
sin llenarse de tinta los renglones.
En el sollozo vespertino
de una llama remota y temblorosa
-viniste a mí-
y devolviste al aire
su inevitable instante de suave transparencia.
Te contemplé de cerca,
buscando entre los pliegues de tu abrigo
el pulso acelerado de la tarde,
la lumbre que se apaga en mi recuerdo,
haciendo de tu sombra un monumento
a la duda.
Que mi voluntad es ya la tuya,
no necesita instrucciones.

Pienso en ti como el hueco en su caverna,
que aunque quisiera salir,
en ella descansa.
La tiranía de tu nombre me envenena,
controlando la sangre,
la dirección de sus latidos.
Hacia mí avanzan mil bestias desatadas,
erizando el hocico,
amagando con dientes
y colmillos agudísimos.
El fuego ocupa sin permiso
el hueco tierno de las manos
y entre culpas y razones,
-en montones de ceniza-
han temblado aquellos días de azul nuevo.
Con tierra y polvo quiero
vencer y ahuyentar
tu soberano imperio,
vengar el tiempo del asalto en plena dicha,
romper la cadena del odio que me arrojas.

Pero la lucha es larga
y el corazón cubre de pretextos indecibles
los altos vacíos de la aurora,
ese solar de amor donde has tendido
los lugares tiernos de la noche.
Hoy, al menos, me parece
que la vida tiene el ritmo lento
de una corriente que sube
y se desata
en los tropiezos del aire.

Un lento y desigual estado de tristeza
invade todos los secretos de la tarde
y el recuerdo que fuiste
en miles de incendios repetidos.
Porque el tiempo viene siempre
a repetirse en oleadas
firmes y calientes;
en las horas de luz,
-cerca de tu cuerpo-
una sorpresa de pájaros
incendia el viento en las ramas altas,
descargando entre los hombros
un duelo suave de caricias,
la precisa exhalación del día:
el ansia de habitar la suavidad y todos los
refugios.